

## LA POESÍA DESCRIPTIVA EN ABŪ YĀ'FAR AL-RU'AYNĪ

POR  
CELIA DEL MORAL MOLINA

UNO de los escasos poetas granadinos de la época nazarí aficionados a componer poemas descriptivos, bien de lugares, personas o cosas, fue Abū Yā'far Aḥmad al-Ru'aynī al-Garnāṭī, o simplemente Abū Yā'far al-Ilbīrī, como le llama al-Maqqarī, de quien me he ocupado brevemente en mis dos artículos anteriores publicados en esta revista sobre la poesía árabe granadina<sup>1</sup>.

Si vuelvo hoy de nuevo sobre Abū Yā'far al-Ilbīrī, cuya biografía resumí en mi anterior artículo sobre la *tawriya* en el Reino Nazarí —de una forma superficial, puesto que no era el principal objeto de dicho trabajo— es porque, además de compositor de “*tawriyas*”, otra de las características peculiares de su poesía, quizás la más interesante, es la descripción o el *waṣf*, género que, como ya advertí en mi primer artículo sobre este tema: “Notas para el estudio de la poesía árabe granadina”, no es uno de los que predominen en esta época; en contraste con la etapa anterior (el período almohade) los poetas del Reino Nazarí no son muy aficionados a la poesía descriptiva, salvo honrosas excepciones, y una de ellas es precisamente este poeta no muy conocido y que sin embargo, rastreando minuciosamente las

<sup>1</sup> Cf. Celia del Moral, “Notas para el estudio de la poesía árabe granadina”, MEAH, XXXII-XXXIII (1983-1984), 55-94 y “Tawriyas en el Reino Nazarí”, MEAH, XXXIV-XXXV (1985-1986).

fuentes de la época, aparece citado en varios repertorios biográficos, aunque hay que señalar que todos se repiten salvo en algunos detalles, a excepción de al-Maqqarī, que, más que ofrecer su biografía de una forma tradicional, incluye un buen número de sus poemas y algunos fragmentos de su prosa, dentro del apartado que dedica a la poesía de su amigo Ibn Ŷābir, mezclando ambas biografías desordenadamente hasta el punto de llegar a confundir al lector y no saber a veces a quien de los dos pertenece tal o cual poema.

Por otra parte, tal desorden, que no es ninguna novedad en el estilo de al-Maqqarī, ha llegado a sugerirme que podría tener, en este caso, una intencionalidad por parte del autor del *Nafh al-Ṭīb*, y la clave de esto podría estar en unas palabras de Ibn al-Jaṭīb recogidas por Ibn Ḥaṣar al-ʿAsqalānī en *al-Durar al-Kāmina*<sup>2</sup> al final de la biografía de Abū Ŷaʿfar, donde dice: “Hizo la peregrinación a primeros del mes de Muḥarrām del año 738/1337, asociado a un poeta ciego, bajo la condición de que él escribiría y el otro componería y repartirían el resultado”; lamentablemente la cita se corta aquí y probablemente está glosada del texto que aparece en la *Iḥāṭa*, dentro de la biografía de Muḥammad ibn Ŷābir, donde dice: “Viajó a Oriente con la ayuda de uno de nuestros compañeros conocido por Abū Ŷaʿfar al-Ḥbīrī, y eran dos espíritus en un mismo cuerpo, cayendo la poesía entre ellos dos como entre los bocados de un león, y se dispusieron a mendigar, siendo la función del ciego la de componer y la del vidente escribir”.

Las palabras de Ibn al-Jaṭīb nos dejan entrever la simbiosis establecida entre ambos poetas: uno componía (el ciego) y él otro escribía (el que podía ver) en el sentido literal de la palabra, de ahí que fueran conocidos por sus contemporáneos como “el ciego y el vidente”, por lo que la pregunta lógica que nos podemos hacer es: “¿Qué poemas son de uno o de otro? o ¿Dónde termina la influencia de Ibn Ŷābir y comienza la inspiración de Abū Ŷaʿfar? (si es que éste compuso realmente los poemas que le atribuye al-Maqqarī). Probablemente nunca lo sabremos, y quizás por esta misma razón al-Maqqarī decidió mezclar ambas biografías, quizás con la intención de mostrar las semejanzas o diferencias en la poesía de ambos autores.

En todo caso, si Abū Ŷaʿfar se limitó a escribir la poesía de su

<sup>2</sup> Ed. Muḥammad Sayyid Ŷad al-Ḥaqq, El Cairo, 1966, I, 361-362.

amigo y compañero de viaje; dejándose influenciar por éste en sus propias composiciones, hay una tema en el que sobresale y que difícilmente pudo copiar de Ibn Yābir, y es precisamente el descriptivo, dada la condición de ciego del poeta almeriense (no sabemos si lo era de nacimiento) que le impidió admirar las bellezas del viaje a Oriente más que a través de los ojos de Abū Yā'far, por lo que en este caso, la influencia sería en sentido contrario al que apuntábamos antes.

Resumiendo de nuevo su biografía a la luz de los distintos datos que puedan aportar estas fuentes biográficas no utilizadas en mi anterior artículo<sup>3</sup>, Abū Yā'far Aḥmad ibn Yūsuf ibn Mālik ibn Ismā'il ibn Aḥmad al-Ru'aynī al-Garnāṭī nació —según sus propias palabras, en contestación a la pregunta que le hizo al-Ṣafadī sobre su nacimiento cuando lo conoció en Siria— el año 708 ó 709/1308 ó 1309<sup>4</sup>. Este autor es el único que especifica el año de su nacimiento: Ibn Ḥaṣar, Ibn al-Qāḍī y al-Suyūṭī sólo dicen que nació después del 700. Hay que confiar, además, en la veracidad del autor del *Wāfi* puesto que obtuvo su información del propio interesado. Ninguno de ellos sin embargo nos dice el lugar de su nacimiento pero deducimos que fue Granada o Elvira (si aún existía esta población en el siglo XIV) por el patronímico que todos aplican al poeta: al-Garnāṭī o al-Ilbīrī.

Nació pues en Granada a primeros del siglo XIV, pocos años antes que Ibn al-Jaṭīb, por lo que deducimos que estudiaron juntos (deducción confirmada por la palabras de Lisān al-Dīn que, como hemos visto, le llama “uno de nuestros compañeros”) y se formó en esta ciudad, según al-Ŷazārī que resalta las enseñanzas recibidas por nuestro autor de ilustres y prestigiosos maestros: Abū-l-Ḥasan al-Qīyāṭī de quien oyó su famosa qasida y Abū 'Abd Allāh Muḥammad al-Baysuwī,

<sup>3</sup> Además de la anteriormente citada *Al-Durar al-Kāmina*, cf. Ibn al-Qāḍī, *Durrat al-Ḥiṣāl*, ed. Muḥammad al-Aḥmadī Abū l-Nūr, El Cairo, 1970-1971, I, 62; Al-Ŷazārī, *Gāyāt al-Nihāya*, ed. G. Bergstraesser, El Cairo, 1932, I, 151; Al-Ṣafadī, *Al-Wāfi bi-l-Wafayāt*, VIII, ed. Muḥammad Yūsuf Na'īm, Beirut, 1971, 305-308; Al-Suyūṭī, *Buḡyat al-Wu'a*, ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm, El Cairo, 1964, I, 403; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, ed. 'Abd Allāh 'Inān, II, El Cairo, 1974, 330; al-Maqqarī, *Nafh al-Ṭīb*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut, 1968, I, 44, II, 675-690 y VII, 347-377. En el *Nayl al-Ibtihāṣ* de Aḥmad Bābā al-Tumbuktī, p. 69, aparece citado un tal Aḥmad ibn Muḥammad al-Ru'aynī, que coincide en algunos datos con la biografía de Abū Yā'far, pero que difiere en otros, no aportando nada nuevo ni concreto que nos permita identificarlo con nuestro poeta, por lo que he decidido obviar esta fuente.

<sup>4</sup> Cf. *Wāfi*, op. cit., 305.

con quienes se inició en las lecturas coránicas; al-Şafādī cita a Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Jawlānī al-Ilbīrī, con quien aprendió la gramática y el *fiqh*, así como a Abū ‘Abd Allāh ibn Bakkār, qāḍī de la aljama, que le enseñó el *Saḥīḥ*.

Marchó a Oriente acompañando a Ibn Ŷābir (no sabemos si al principio fue en calidad de secretario, lazarillo o amigo) a primeros del mes de Muḥarram del año 738/1337, dato que nos suministra Ibn Ḥaḡar tomándolo de Ibn al-Jaṭīb —confirmado por al-Ŷazārī— y se dirigieron en primer lugar a El Cairo donde conoció a Abū Ḥayyān al-Garnāṭī y estudió con él algún tiempo. Luego marcharon a Damasco donde recibió las enseñanzas de al-Muzī y de otros maestros sirios, que cita Ibn Ḥaḡar.

Marcharon después a Alepo, pero antes, según al-Ŷazārī, estuvieron en Baalbek, donde “oyó” la Ṣaṭibiyya de Fāṭima bint al-Yūnīnī, y después marcharon a Alepo donde permanecieron 30 años, según Ibn Ḥaḡar al-‘Asqalānī, noticia que también recoge al-Suyūṭī. Al-Şafādī dice que se reunió con ellos a primeros del año 748/1347 y que se hospedaban en la *Dār al-ḥadīṭ al-Aşrafīyya* de Damasco. Al final de su biografía añade que fueron a Siria tras hacer la peregrinación, por lo que debemos deducir que entre su llegada a El Cairo en 738 y su llegada a Siria en 748 realizaron su viaje a los lugares sagrados del Islam, dato que no recogen sus biógrafos pero que, como veremos más adelante, aparece reflejado en sus descripciones poéticas.

Tras estos 30 años pasados en Siria volvieron a al-Andalus (aproximadamente hacia el 778/1376) permaneciendo Abū Ŷa‘far en Elvira —poco tiempo, puesto que, según Ibn Ḥaḡar, murió a mediados del mes de Ramaḍān del año 779/enero de 1378— dedicado a la transmisión de hadices y a la enseñanza de la gramática y la retórica. Ibn Ḥaḡar e Ibn al-Qāḍī citan a alguno de sus discípulos, como Abū Ḥāmid ibn Ṣaḡīra. Por su parte, Ibn Ŷābir, volvió a Almería y a la muerte de su amigo le lloró y compuso en su honor alguna elegía (según Ibn Ḥaḡar también) muriendo al año siguiente, en 780.

Si en algo coinciden todos sus biógrafos (con idénticas o similares palabras) es en elogiar las cualidades de Abū Ŷa‘far: “bien dotado para la poesía y la prosa, buen conocedor de la retórica, de la gramática y de las artes del lenguaje, excelente en la creación (literaria), ameno en la exposición del comentario a la *Retórica* de su amigo, y, según Ibn al-Jaṭīb: de carácter apacible, humilde e incomparable en la

lengua árabe. Todos señalan como su obra principal el Comentario que hizo a la *Badiʿiyya* de Ibn ʿĀbir, del que hablaremos más adelante.

\* \* \*

Una vez reconstruida su biografía a través de los datos que nos suministran estas seis fuentes biográficas, pasemos a hablar de su poesía descriptiva que nos ofrece otras noticias no menos fiables: el de su paso por los distintos lugares que visitaron y que más impresión causaron en el poeta como para inspirarle la composición de unos versos. Y en primer lugar, cronológicamente, están los poemas compuestos “al salir de Granada, mientras las alturas del Naʿd resplandecían y las palomas cantaban y zureaban sobre el bosque”, según palabras de al-Maqqarī<sup>5</sup>:

“Cuando nos detuvimos para la despedida  
y aparecían cúpulas en el Naʿd elevándose del valle,  
miré y vi que la Sabika era de plata  
por la belleza de sus blancas flores en medio del rocío;  
pero cuando las revistió el sol,  
su plata se convirtió en oro:  
¡Qué maravillosa esta visible piedra filosofal del sol!”

Hay otros poemas de añoranza por lugares de su tierra natal, escritos probablemente durante su viaje, como éste<sup>6</sup>:

“Se fundieron sobre la Alhambra mis lágrimas de sangre,  
deshecho el corazón  
Largo tiempo hace que estoy lejos de ellos,  
pero quizás retorne el ausente, tras su largo alejamiento”.

O este otro:

<sup>5</sup> Cf. *Naʿfi*, II, 677-678. Los dos primeros versos de este poema están incluidos en mi artículo: “Notas... anteriormente citado, p. 82. Doy aquí la versión completa junto al comentario de al-Maqqarī.

<sup>6</sup> Cf. *Naʿfi*, VII, 374; como en el anterior, el primer verso de este poema también está incluido en el citado artículo dentro del apartado referente al *wasf*, p. 83. Doy aquí la versión completa.

“No viene del lado de la Sabīka un relámpago  
sin que mi corazón sea presa de añoranza.  
¡Por Dios!, no elegí yo la ausencia de su morada,  
sino que así lo impuso el decreto divino”<sup>7</sup>.

Y este otro sobre el lugar de la despedida, *Īawr al-Wadā'* del que ya hablé en mi anterior artículo<sup>8</sup>:

“En *Īawr al-Wadā'* tenemos un punto de partida  
que por la despedida derrite el corazón.  
No puedo olvidar la mañana de la ausencia,  
cuando el guía de las cabalgaduras llamaba para marchar”.

\* \* \*

Además de Granada y sus alrededores, la vista de *Ĥims* (Emesa) en Siria, le hace evocar la península en estos versos:

“¡Cuántas noches he pasado en al-*Īazīra*!  
Me hicieron recordar a nuestra gente en la península.  
Hizo corta la compañía, su propia duración:  
así es de corta la alegría más duradera”<sup>9</sup>.

A estos versos siguen un comentario del poeta que recoge al-*Maqqarī*, puesto que se trata de un juego de palabras: “La primera al-*Īazīra* se refiere a *Ĥims*, rodeada por el río llamado *‘Āṣī*, y la segunda es la península de al-*Andalus*”. También le hace evocar esta ciudad el Paraíso, con estos versos que forman una *tawriya* y que incluí en mi anterior artículo sobre este tema:<sup>10</sup>:

<sup>7</sup> Cf. *Nafī*, VII, 374; al igual que en los dos anteriores, el primer verso de este poema está incluido en el citado artículo, p. 83.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 83; véase especialmente la nota 100 en esa misma página. Una hipótesis mía posterior sobre la identificación de este lugar es la de que podría tratarse de una mala grafía de *Ĥawr* —no *Īawr* (al-*Maqqarī*) ni *Ĥawz* (Ibn al-*Jaṭīb*)— y en ese caso se trataría de algún punto del *Ĥawr Mu'ammal*, junto al río Genil, a la salida de Granada en dirección a la costa, lugar más razonable para una despedida que el Suspiro del Moro (con el que lo identifica Mujtār al-*Abbādī*) que dista unos 15 Km. de Granada.

<sup>9</sup> Cf. *Nafī*, VII, 372. Rima en *ra*, metro *Jafīf*.

<sup>10</sup> Cf. “*Tawriyas en el Reino Nazarī*”, *op. cit.*, p. ??? La explicación de la *tawriya* está en la nota 39, de esa página.

“Hims, para quien entra en ella, es un Paraíso;  
 en donde está la esperanza remota.  
 Habita en ella el 'Āṣī: ¿no es asombroso  
 un Paraíso en el que habita el rebelde?”

Su paso por los santos lugares de Islam: Meca, Medina y los campamentos del Naʿyḍ dejan una profunda huella en su poesía, que es fácil de seguir:

“¡Qué agradable es Ṭayyiba como morada!  
 Empapa su tierra la lluvia vertida.  
 Es agradable por quien habitó en sus lugares  
 y su polvo es ámbar perfumado.  
 ¡Oh Ṭayyiba de mi vida, cuando lo recuerdo!  
 La vida en este lugar sagrado es lo más agradable”<sup>11</sup>.

O este otro en el que alude probablemente a su paso por un valle cercano al Eufrates, en la antigua Siria:

“Disfrutamos en el campamento de Na'amān,  
 pero nos desgarró la distancia y el desgarre es detestable.  
 Di a la gente de las tiendas: 'Mi corazón está herido,  
 pero mi amor está sano”<sup>12</sup>.

En este punto, en el que nos referimos a la descripción de los lugares cercanos a Medina, hay que incluir también una muestra de su prosa descriptiva, como este bello fragmento que inserta al-Maqqarī y que forma parte de su Comentario a la famosa casida de Ibn Yābir titulada *Badi'yyat al-'Imyān*<sup>13</sup>. En el citado pasaje, escrito en prosa

<sup>11</sup> Cf. *Naḥḥ*, II, 677, rima en *bu*, metro *sarī'*. Ṭayyiba es uno de los sobrenombres de Medina: *Ṭayyiba*, *Ṭaba* o *Ṭība* (perfumada) porque, según la leyenda, en ella se encuentran los restos del profeta Muḥammad que exhalan un olor delicioso.

<sup>12</sup> Se trata de una *tawriya* que no fue incluida en el anterior artículo ya mencionado. En el segundo verso hay un evidente juego de palabras entre *yarīḥ* (herido) y *ṣāḥīḥ* (sano), que corresponden a la terminología del hadiz: defectuoso y auténtico. De ahí el doble sentido. Cf. *Naḥḥ*, VII, 348, rima *ḥu*, metro *jafīf*.

<sup>13</sup> Este famoso “Poema retórico o ingenioso de los ciegos” que constituye todo él una larga *tawriya*, utilizando las Suras del Corán y elogios al Profeta, fue imitada varias veces por otros poetas, entre ellos al-Qalqaṣandī. Se encuentra en el *Naḥḥ al-Ṭīb*, VII (ed. Iḥsān 'Abbās), 323-326 y a continuación incluye al-Maqqarī algunas de sus imitaciones. Sobre ambos poetas (Ibn Yābir y Abū Yāfar) cf. Mujtār al-'Abbādī, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, Madrid, 1973, 173-174.

rimada, se refiere al 'Aqīq, valle que pasa al Oeste de Medina y se prolonga al Norte para unirse al Wādī l-Hand, que en tiempos del Califato fue cantado por los poetas que prodigaron sus alabanzas a su paisaje y a los lugares de esparcimiento que había en sus orillas<sup>14</sup>:

“Este valle bendito en tiempos de ‘Uṣmān, ¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!, estaba rodeado de palacios y huertos que lo envolvían, de construcciones elevadas y palmeras que se alzan superpuestas, jardines que producen alimento en todo momento y acequias que corren por él con el agua de las fuentes; después jugaron con él los años, cambiaron sus puntos de referencia y se convirtió en punto de meditación para los observadores, pues no quedaron de sus lugares sino huellas que son testimonio de su belleza, y un verdor agradable que indica lo que fue el verdor de sus ramas. Salíamos a este río los días de nuestra vecindad en la noble Medina, y él se desbordaba con su agua y competían las piedras preciosas de sus burbujas con las estrellas del cielo; fluían sus cursos de agua y rebosaban sus olas; la gente se dispersaba en sus orillas y se tendía sobre el frescor de sus plantas; el ajeno se adornaba con el rocío, y junto a él se encontraba uno a gusto por la tarde y por la mañana; el crepúsculo tenía un manto dorado y el campo era una pradera de forrajes; en las márgenes había restos de castillos que no se quedaban cortos en belleza; aunque se han deteriorado, su encanto sigue nuevo; se han arruinado, mas su campamento fue reconstruido por la solidaridad”.

Y volviendo de nuevo a la poesía, dentro de este tema, un pequeño poema en el que probablemente alude a un paraje cercano a la Meca, formado por un valle rodeado de las montañas Salmā y Aḡā con un río en medio, donde estaban instalados la tribu de los Tayy<sup>15</sup>:

“Si las moradas de Salmā están vacías,  
hace tiempo que con ellas habitan en mi corazón otras moradas.  
Los mensajes de mi añoranza las visitan cada día:  
no se pierden los mensajes junto al noble.

\* \* \*

<sup>14</sup> Cf. G. Rentz, en *EP*, I, 347, s.v. *Al-'Aḡāq*; este pasaje está incluido en *Naḡḡ*, VII, 372-373.

<sup>15</sup> Cf. *Naḡḡ*, VII, 374, rima *lu*, metro *tawīl*. Sobre la localización de estos parajes, véase, 'Abd al-Raḡmān Ṣādiq al-Ṣarīf, *Ŷugrāfiyya al-Mamlaka al-'Arabiyya al-Sa'ūdiyya*, Riyād, 1977, 54-55.



Pero no sólo se refieren sus descripciones a los lugares de Oriente o de Granada, sino también a cosas, objetos concretos y personas, poemas en los que se mezcla, lo mismo que en los anteriores, la descripción con la añoranza, el ofrecimiento o el tema amoroso.

Dentro de este último sobresale Abū Ŷa'far en un género muy particular, del que ya he hablado antes en mi primer artículo sobre este tema y es el que va dirigido al muchacho joven o efebo de bozo precoz. Tema que, según nos dice el mismo al-Maqqarī en su biografía del poeta:

“En él rivalizaron los poetas y compitieron en su hipódromo, destacando unos y ganando la carrera, quedando otros en segundo lugar y también hubo quien se dio la vuelta antes de llegar a la meta”.

Sin duda al-Maqqarī nos quiere decir con este símil de las carreras de caballos que en este tema Abū Ŷa'far al-Ilbīrī fue un campeón, y así nos lo demuestran el buen número de poemas que tiene dentro de este género. El poema que da motivo a esta comparación es el siguiente:

“Es de mejillas rosadas y el bozo se extiende  
cual si fuese una línea en un papel.  
Cuando vi su bozo precoz, de tal forma  
que pretendía esconder su rosa con un mirto,  
lo llamé: ¡Detente hasta que yo despida su rosa!,  
‘no hay mal que en que te detengas un momento’”<sup>16</sup>.

Otro de sus poemas en la descripción del bozo es el siguiente:

“Ha vuelto el bozo a sus mejillas,  
como vuelven las tinieblas tras el día.  
Se puso el sol en su mejilla  
y vino lentamente el atardecer del bozo.  
Y dije a mi ojo cuando la vio,  
mezclando el negro con el rojo:

<sup>16</sup> Sobre este poema y el comentario de al-Maqqarī, cf. *Nafī*, II, 676. El primer verso fue incluido en mi artículo citado: “Notas...”, p. 74, en el apartado correspondiente al *Gazal*. Doy aquí la versión completa del poema.

‘Disfruta del aroma del narciso del Naʿyḍ,  
y lo que hay después del atardecer del narciso’<sup>17</sup>.

Y este otro en el mismo sentido:

“Al ofrecerle una rosa, enrojeció de vergüenza  
y dijo: ‘Mi rostro me permite prescindir de la flor:  
mi mejilla es una rosa, mi ojo, un narciso,  
y sobre mis mejillas hay un bozo como el arrayán sobre un río’<sup>18</sup>.

Y dentro de la descripción general del amado/a —sin datos concretos que nos permitan identificar su naturaleza— hay una serie de poemas de este autor en los que la descripción se une al tema amoroso (gazal), como éste:

“Me mostró los aladares sobre su mejilla,  
con lo que la noche nos descubrió su aurora.  
Su mejilla con su cintura decía:  
‘Este es Šaqīq mostrando su lanza’<sup>19</sup>.

O este otro, con todos los tópicos de la poesía clásica:

“Se te ve un talle sobre una grupa que tira de él,  
como una rama verde que ha brotado en el montón de arena.  
El buen olor del clavo en el viento del céfiro  
es un hechizo que se desprende de ella cuando se vuelve hacia mí”<sup>20</sup>.

En este último poema, según nos advierte el mismo al-Maqqarī, ha invertido las palabras de un verso de Imrū’ l-Qays:

“Cuando se vuelve hacia mí, se desprende de su aroma  
la brisa del céfiro que trae el buen olor del clavo”.

En esta misma línea están dos poemas, conceptualmente próximos (según al-Maqqarī) a la poesía de Ibn ʿĀbir:

<sup>17</sup> Cf. *Nafḥ*, II, 689. Como en el caso anterior, el segundo verso de este poema viene también citado en el mismo artículo y la misma página.

<sup>18</sup> Cf. *Nafḥ*, VII, 374-375; rima *ri*, metro *baṣīṭ*.

<sup>19</sup> Cf. *Nafḥ*, II, 675. Probablemente se refiere a Šaqīq al-Sadūsī al-Baṣrī, héroe de la tribu de los Banu Bakr ibn Wā’il que fue uno de los abanderados el día de la Batalla del Camello. También participó en Sifin. Murió el año 64/682. Cf. Zirikly, *al-ʿAlām*, III, 249-250.

<sup>20</sup> Cf. *Nafḥ*, II, 684, rima en *ta*, metro *baṣīṭ*.

“Muestra al sonreír un granizo  
 que suscita con su frescura el ardor de la pasión,  
 y no hay posibilidad de besarla.  
 Tomó la gacela una parte de su belleza  
 por eso atribuye la gente a su mirada  
 la gracia de su hermosura<sup>21</sup>.

Y este otro:

“Arrastra su cabellera tras ella  
 pavoneándose en las túnicas de la belleza.  
 Nos muestra la luna en la oscuridad  
 y deja caer la luna sobre la rama<sup>22</sup>.

Y a propósito del velo:

“Cuando corrió entre la gente el escorpión de sus aladares  
 ella alejó su daño de las gentes con el velo;  
 así, la aurora, debajo de su velo, estaba oculta de nosotros,  
 pero cuando quería le ordenaba: ¡sal!”<sup>23</sup>.

\* \* \*

Y por último, como muestra de sus conocimientos y dominio en el campo de la retórica, y dentro del tema que le caracteriza principalmente que es la descripción, este poema dedicado a los lugares santos del Islam, que compuso utilizando la técnica del *Tašrīʿ*, figura retórica conocida también como *tawšīh* (doble rima) y que consiste en la propiedad que tiene un verso de que, si se le quita un trozo, se produce una nueva forma sin que el sentido se resienta por ello<sup>24</sup>; en este caso que vamos a ver, el poema rima al final en *ri* y en la mitad del segundo hemistiquio en *nā* (al-Munā, Minā, al-ʿanā):

“¡Oh viajero que ansías visitar Ṭayyiba!  
 obtuviste los deseos / con la visita de los virtuosos.

<sup>21</sup> Cf. *Naft*, VII, 347, rima *ri*, metro *kāmīl*.

<sup>22</sup> Cf. *Naft*, VII, 348, rima *ri*, metro *sarīʿ*.

<sup>23</sup> Cf. *Naft*, VII, 372, rima *ʿi*, metro *kāmīl*.

<sup>24</sup> Cf. A.F.M. von Mehren, *Die Rhetorik der Araber*, Hildesheim-New York, 1970 (Reprod. de la ed. Kopenhague-Wien, 1853), p. 173.

¡Corre al 'Aqīq! y, cuando llegues,  
 describenos el río de Minā / con las mejores noticias.  
 Cuando te detengas junto a al-Mu'arraf a orar,  
 cesará la fatiga / y conseguirás los objetivos"<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> Sobre Ṭayyiba y el 'Aqīq v. *supra*, notas 11 y 14. Minā es una localidad situada en las montañas de la Meca en la ruta de 'Arafa donde se hacían en la época preislámica sacrificios paganos y que Mahoma incorporó al Islam como parte de las ceremonias finales de la peregrinación. Mu'arraf es el lugar donde se detiene a orar la gente en el Monte 'Arafa para realizar los ritos sagrados y que constituyen las ceremonias centrales del Ḥāḡḡ. Para este poema, cf. *Naḡḡ*, V̄II, 375, rima *ri*, metro *kāmīl*.